



## **Alejandra Barrotto – *Lo que subyace***

Cada vez estoy más convencida que las historias que atraviesan las obras de cada artista, son una suerte de autorretrato, muchas veces encubierto, bajo temas o texturas que parecieran distraer la mirada de aquello que subyace y que está presente siempre: una manera de percibir el entorno, el mundo, una mirada única e irrepetible. Y bajo ese pensamiento, no importa qué nos cuentan las obras, sea cual fuere el relato, en el *cómo* se revela la presencia de ese modo de ver, al decir de John Berger.

El recorrido artístico de Alejandra Barrotto está cargado de metáfora. Su obra en general -partiendo de sus inicios en la bidimensionalidad de la pintura, pasando por el grabado hasta tomar el espacio- encuentra en la instalación un formato expresivo afín a una pulsión por pasar del plano al objeto escultórico pero donde la experiencia frente a la obra no sea un recorrido superficial, sino que sumerja al espectador dentro de un trabajo donde la luz, la transparencia, la ambigüedad de aquello que se observa o se lee, en definitiva no permita cerrar una idea absoluta y en cada acercamiento habilita descubrir una capa más profunda. Me estoy refiriendo ante todo a la serie de las *Ascidiás*, donde la artista se remonta al origen, a las bases, al fondo, donde los yacimientos aún son sólidos, donde subyace -cual ascidiás abrazadas eternamente a las rocas, resistiendo- una verdad inconsciente que lo fundamenta todo.

Porque ya en los *Paneles*- inmediatamente anteriores y con un vínculo orgánico, natural, como en un pasaje cada vez más cercano a un ideograma inscripto dentro de formas sugerentes- las vacas representativas de un campo argentino que en los últimos siglos ha perdido su protagonismo de antaño, son en la obra de Alejandra, las protagonistas de un señalamiento por la negativa: es su desaparición la que denuncia un cambio de época, de paradigma. Con la abrumadora presencia de la tecnología, ese campo donde la artista ha crecido, se nutre de la melancolía de un pasado perdido y es en la “aparición” de las vacas en sus obras, donde Alejandra deja un registro concreto de su existencia, paradójicamente apelando a una estructura de obra donde la tecnología la sostiene y, de alguna manera al referirse a ella, la artista construye un puente entre el pasado y el presente.

Es el campo un tema clave en el trabajo de Alejandra Barrotto, pero así también lo es la música. Las vacas se suceden en una marcha encadenada en forma de escritura. La escritura que se convierte en un pentagrama. La música y el campo lo envuelven todo. Los recuerdos que cobijan y otras veces agobian, deprimen, angustian, son sublimados en las obras, encontrando una salida creativa. Las cajas de luz son como universos que sintetizan ese autorretrato, conteniendo una historia muy personal pero matizada con una factura elegante, estilizada, permeable a distintos *close ups* dependiendo de la curiosidad de quien las mire. Algunos se quedarán en la superficie luminosa que hipnotiza, otros se perderán en los contornos circulares y semi geométricos, minimalistas, sutiles, monocromáticos, y habrá quienes penetrarán en una lectura menos seductora, atractiva a la vista, imparcial, encontrándose con un código artístico singular que a través de formas de ganado y pentagramas, repone una historia que ha quedado enquistada en su ADN y que emerge en forma de instalaciones.

Lic. María Carolina Baulo, Mayo 2024

## **Alejandra Barrotto – *What lies beneath***

I am increasingly convinced that the stories that run through the works of each artist are a kind of self-portrait, often hidden, under themes or textures that seem to distract the eye from what lies beneath and is always present: a way of perceiving the environment, the world, a unique and unrepeatable gaze. And under that thought, it doesn't matter what the works tell us, whatever the story, in the *how* that presence of that way of seeing is revealed, as John Berger says.

Alejandra Barrotto's artistic journey is full of metaphor. Her work in general - starting from her beginnings in the two-dimensionality of painting, passing through engraving until she takes up space - finds in the installation an expressive format related to a drive to go from the plane to the sculptural object but where the experience versus the work is not a superficial journey, but rather immerses the viewer in a work where the light, transparency, ambiguity of what is observed or read, ultimately doesn't allow the closure of an absolute idea and in each approach enables the discovery of a deeper layer. I am referring above all to the *Sea Squirt* series, where the artist goes back to the origin, to the bases, to the bottom, where the deposits are still solid, where there lies - like sea squirts eternally hugging the rocks, resisting - an unconscious truth that grounds everything.

Because already in the Panels - immediately preceding and with an organic, natural link, as in a passage increasingly closer to an ideogram inscribed within suggestive forms - the cows representative of an Argentine countryside that in recent centuries has lost its prominence as in the past, they are, in Alejandra's work, the protagonists of a criticism of the negative: it is their disappearance that denounces a change of era, of paradigm. With the overwhelming presence of technology, that field where the artist has grown, she is nourished by the melancholy of a lost past and it is in the "appearance" of the cows in her works, where Alejandra leaves a concrete record of her existence, paradoxically. appealing to a structure of work where technology supports it and, in some way by resorting to it, the artist builds a bridge between the past and the present.

The countryside is a key theme in Alejandra Barrotto's work, but so is music. The cows follow one another in a chained march in the form of writing. The writing that becomes a pentagram. Music and the countryside surround everything. The memories that shelter and at other times overwhelm, depress, anguish, are sublimated in her works, finding a creative way out. The light boxes are like universes that synthesize that self-portrait, containing a very personal story but nuanced with an elegant, stylized imprint, permeable to different close-ups depending on the curiosity of whoever looks at them. Some will stay in the luminous surface that hypnotizes, others will get lost in the circular and semi-geometric, minimalist, subtle, monochromatic contours, and there will be those who will penetrate into a less seductive reading, attractive to the eye, impartial, encountering a singular artistic code, that through the shapes of cattle and pentagrams, replenishes a story that has become entrenched in her DNA and that emerges in the form of installations.

Lic. María Carolina Baulo, May 2024